

Educación ambiental en debate

Siete frases para pensar al ambiente

Hace ya algunas décadas que las temáticas ambientales están “entre nosotros”: tanto en los ámbitos académicos, como escolares y también en los medios de comunicación se habla cada vez más del ambiente. En este panorama encontramos columnas periodísticas, artículos, libros, políticas públicas, planificaciones docentes y otras experiencias sumamente ricas, motivadoras, movilizantes, con intencionalidades positivas y propositivas, producto de la preocupación por la situación ambiental actual y sus consecuencias sobre el presente y el futuro de las sociedades. Pero, al mismo tiempo, coincidimos con Bachmann en que, principalmente en los ámbitos educativos

(...) también encontramos una gran disparidad de posturas, enfoques, tipos de tratamientos y niveles de profundidad en el abordaje de los temas ambientales, algunos de los cuales presentan cierta tradicionalidad o parcialidad en cuanto a selección y estructuración de contenidos, consignas y momentos de evaluación o cierre, que conllevan a un tratamiento sesgado o superficial de las cuestiones ambientales. (Bachmann, 2018)

La educación ambiental suele presentarse, en esos casos, como un compendio de acciones individuales que los estudiantes deben realizar en pos de la “sustentabilidad” ambiental de nuestro planeta. Estos acercamientos a la educación ambiental suelen estar muy influenciados por el sentido común, despolitizados y centrados en las responsabilidades individuales y, al mismo, tiempo muy alejados de la real complejidad que presentan las problemáticas ambientales.

Gustavo Sposob

Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía
y Letras, UBA

sposobgustavo@gmail.com

Con estas definiciones en el horizonte, y en la búsqueda de aportar miradas críticas desde la complejidad, nos proponemos pensar entonces la cuestión ambiental a partir de las siguientes frases.

Las verdaderas causas del desastre ambiental en el que vivimos no están generadas por acciones individuales, por lo tanto no van a ser reparadas por actitudes individuales. (Federovisky, 2021: 22)

Sergio Federovisky, biólogo, periodista y actual viceministro de Ambiente de la Nación, apuesta fuerte con esta frase a discutir la educación ambiental basada en la culpa, que diluye o “esconde” responsabilidades. El propio Federovisky considera que

(...) estas causas —las del deterioro ambiental— hay que buscarlas en la esencia de un modelo que está basado en el arrasamiento de los recursos naturales, en la doblegación de la naturaleza en función de los intereses del capitalismo. (ibidem)

Es interesante cómo el autor incluye la cuestión política como aspecto fundamental a tener en cuenta cuando se pretende abordar desde la complejidad las problemáticas ambientales. Incluso, en el subtítulo de uno de sus más recientes libros, *El nuevo hombre verde*, afirma con contundencia: “Cómo el neoliberalismo nos hace responsables del desastre ecológico que genera el sistema” (Federovisky, 2018:1). Estas afirmaciones resultan una verdadera oportunidad para preguntarnos por qué aún circula tanto en los distintos ámbitos educativos esa educación ambiental basada en enseñarle a los estudiantes a ahorrar el agua cuando se bañan, a apagar las luces y a mantener limpia el aula (prácticas “ecológicas” que indudablemente son interesantes de trabajar) pero que al mismo tiempo despolitiza el abordaje e impide enfocar las causas de las problemáticas en los sujetos sociales realmente responsables del drama ambiental. Una educación ambiental carente de conflictos corre el riesgo de convertirse en una educación ambiental desprovista de la politicidad necesaria para entender y trabajar la real complejidad de las problemáticas. Y lo que es aún más riesgoso en términos pedagógicos: que el eje de las responsabilidades se corra de las grandes empresas generadoras de profundos impactos ambientales y recaiga sobre las acciones individuales de nuestros niños y jóvenes.

Hay que comprender a los ambientes como resultado de pujas de poder, de relaciones de poder que estructuran y valorizan estos espacios en diferentes momentos de la historia. (Álvarez, 2021: 75)

Gabriel Álvarez, geógrafo, docente e investigador, es además coautor de los diseños curriculares de Geografía de nivel secundario de la provincia de Buenos Aires. Lo que Álvarez sostiene en esta frase es lo que plantean desde su enfoque los mencionados diseños: poner en el centro del tratamiento pedagógico el conflicto, las disputas, las asimetrías de poder. Múltiples territorialidades (Días, 2022) que se yuxtaponen en un mismo territorio: una megaminería en un territorio ancestral de un pueblo originario, una fumigación en un campo de soja que cae sobre una escuela, y tantos ejemplos más. Lo que está en juego, y lo que tiene una enorme potencia pedagógica, es poder abordar las disputas de poder y de sentido que se ejercen sobre esos territorios, y que tienen impactos ambientales directos tanto en la naturaleza como en la sociedad.

Las problemáticas ambientales deben ser trabajadas en términos sistémicos porque en definitiva son una consecuencia de las lógicas del propio sistema capitalista. (García Ríos, 2021: 83)

Como una especie de nexo entre las dos primeras frases presentadas, Diego García Ríos, geógrafo de Mar del Plata, refuerza el enfoque de la complejidad. ¿En qué sentido? Porque propone abordar esas asimetrías de poder anteriormente mencionadas por Gabriel Álvarez desde la lógica del sistema, tal como lo propone Federovisky. Entender que si hay un barrio popular asentado a orillas de un río contaminado o con un basural a cielo abierto en la esquina, o una vasta zona de clase baja devastada por una inundación, esto tiene que ver mucho más con las asimetrías de poder que genera —habilita— y reproduce el sistema capitalista, que con la basura que puedan generar los vecinos o con el aumento de las lluvias que se pudo haber producido en las últimas décadas como consecuencia del cambio climático. Las lógicas del propio sistema capitalista, en términos de García Ríos, son también las lógicas del consumo. Lógicas que también vale la pena discutir a la hora de abordar las problemáticas ambientales. “Esto es, en definitiva, lo que quieren de nosotros: no ser personas, no ser padres, hermanos, sino consumidores. ¿Y eso qué genera? Una presión sobre los ambientes que la naturaleza lo termina pagando tarde o temprano” (García Ríos, 2021: 88).

Si el cuerpo femenino como territorio está en disputa, entonces las significaciones sobre su salud o enfermedad también lo están. (Viñas Nuñez, 2021: 1)

En los últimos años ha proliferado en distintos ámbitos académicos y no académicos, frecuentemente vinculados a los diversos movimientos feministas y ambientalistas, la producción teórica sobre la relación entre cuerpo y territorio. Antonella Busconi aporta al respecto “Cuando se violentan los lugares que habitamos se afectan nuestros cuerpos, cuando se afectan nuestros cuerpos se violentan los lugares que habitamos” (Busconi, 2018: 3). Aquí toma relevancia la frase inicial propuesta, que corresponde a Noelia Viñas Nuñez, psicóloga perinatal, que incluye aquello que ya fue mencionado anteriormente: la cuestión de las disputas de poder en el territorio. Sobradas menciones tienen los efectos que la contaminación produce sobre la salud de la población, pero poco se dice sobre “qué es la salud” o “qué significa estar sano-enfermo” o “por qué la gente se enferma”, algo que también está en disputa y no queda por fuera de las asimetrías-injusticias sociales que genera el sistema. Y tanto menos se visibiliza, aunque cada vez más gracias a los distintos movimientos de mujeres, que la peor parte de ese deterioro de la salud se la llevan las mujeres. Mujeres-madres-maestras fumigadas por agrotóxicos, enfermas de cáncer, con dificultades reproductivas, malformaciones genéticas y pérdidas gestacionales, mujeres excluidas de la propiedad de la tierra, mujeres semiesclavizadas como trabajadoras rurales, etc. “No nos podemos formular un futuro sustentable si no pensamos en un futuro también equitativo en cuestiones de género” (Guberman, 2021: 103) sostiene Daniela Guberman, geógrafa feminista, para poner en perspectiva la necesidad de incluir las miradas de género en el abordaje de las problemáticas ambientales.

La visión del bien común que tienen los pueblos originarios es totalmente diferente a la representación capitalista que tenemos nosotros. (Troncoso, 2021: 126)

La cuestión de incluir la cosmovisión sobre el ambiente de los pueblos originarios siempre estuvo presente en los debates sobre educación ambiental. Desde la recientemente promulgada Ley de Educación Ambiental Integral (Ley N° 27.621) se promueve el principio del

Educación Ambiental Integral en acción

Reconocimiento de la diversidad cultural; el rescate y la preservación de las culturas de los pueblos indígenas: la educación ambiental debe contemplar formas democráticas de participación de las diversas formas de relacionarse con la naturaleza, valorando los diferentes modelos culturales como oportunidad de crecimiento en la comprensión del mundo. (Ley 27.621, cap. III)

Por esta razón se vuelve relevante la afirmación propuesta por el geógrafo Marcelo Troncoso: los pueblos originarios de América tienen una visión de la naturaleza, de los recursos como bien común, que escapa a la lógica de un sistema implantado —impuesto mucho después de que estas comunidades ocuparan y se relacionaran— con sus territorios. Una educación ambiental integral, crítica y problematizadora no debería dejar por fuera cuestiones relacionadas con las comunidades originarias que son, una vez más, fieles muestras de las consecuencias de las desigualdades socioambientales en los territorios.

El que produce un bien, y al producir ese bien contamina, lo que hace es apropiarse de la ganancia y socializar la pérdida. (Corti, 2021: 143)

La cuestión económica, en la línea de lo que se viene proponiendo en este artículo, también es fundamental para ganar complejidad en el análisis. Cuestión que puede abordarse desde múltiples dimensiones, pero que en esta oportunidad nos parece relevante hacerlo desde la cuestión de la producción-contaminación. Marcelo Corti, profesor de Planeamiento a Largo Plazo y magíster en Administración Pública, nos ofrece una contundente afirmación al respecto. Casi siempre, contaminar más o menos depende más de una decisión empresarial de reducir costos que de cualquier otro factor. Contaminar es más barato que no contaminar, porque la tecnología para reducir el impacto de la actividad productiva existe, y es decisión del capital implementarla, o no implementarla para “hacer de todos” esa “pérdida” económica que debiera ser solo suya. Se apropia la ganancia y se socializa una pérdida que se manifiesta en “hechos aislados” o “accidentes” que tienen su correlato en el deterioro ecológico y en las enfermedades y muertes de la población.

No se trata sólo de “sostener”, sino de “qué se quiera sostener a lo largo del tiempo, para quién, para qué, y quién se va a beneficiar con ese manejo...” (Bachmann, 2011: 101)

Por último, y como frase “corolario” de este compilado, discutiremos sobre el “manejo sostenible”. Lía Bachmann, profesora de Geografía y con una vasta producción sobre ambiente y Educación Ambiental, nos invita a discutir conceptos que circulan por ámbitos académicos, políticos y periodísticos pero que poco se profundizan o problematizan. Uno de ellos es, sin dudas, el de “desarrollo sustentable” o, como ella considera más apropiado, el de “manejo sostenible”. Y su aporte es contundente al respecto, y me permito parafrasearla para terminar este artículo: tenemos que dejar de repetir conceptos que suenan bonitos, con los que todos acordamos y que no generan ni tensión ni conflicto alguno, y tenemos que empezar a hacerles preguntas: qué es lo que se quiere sostener y qué intereses existen sobre eso, para sostenerlo, y quiénes se van a beneficiar, solo algunos, la mayoría o quién. No son preguntas neutrales ni despolitizadas, por el contrario: buscan instalar un debate sobre las problemáticas ambientales que consideramos absolutamente necesario para poder avanzar hacia una educación ambiental de mayor calidad y relevancia.

Bibliografía

- Álvarez, G. (2021). La Educación Ambiental en los diseños curriculares. En Sposob, G. *Educación Ambiental en Debate. Geografías y Territorios*. Buenos Aires, Dos Ánimas.
- Bachmann, L. (2011). Recursos naturales y servicios ambientales. Reflexiones sobre tipos de manejo. En Gurevich, R. (comp.). *Ambiente y Educación. Una apuesta al futuro*. Buenos Aires, Paidós.
- (2018). Educación ambiental y geografía escolar: de las buenas intenciones a la formación transformadora. ¿Evaluación de procesos, o procesos de evaluación? *Jornadas Platenses de Geografía*. La Plata.
- Busconi, A. (2018). *Cuerpo y territorio: una aproximación al activismo ecofeminista en América Latina*. Departamento de Medio Ambiente y Desarrollo. Instituto de Relaciones Internacionales. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/98870/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Corti, M. (2021). El tratamiento de los residuos sólidos urbanos desde una mirada ambiental. En Sposob, G. *Educación Ambiental en Debate. Geografías y Territorios*. Buenos Aires, Dos Ánimas.
- Días, R. (2022). Territorialidad: la cambiante expresión de un espacio denso y asimétrico. En García Ríos, D. (comp.). *Argentina: entramado de geografías en disputa*. Mar del Plata, Cartograma.
- Federovisky, S. (2018). *El nuevo hombre verde. Cómo el neoliberalismo nos hace responsables del desastre ecológico que provoca el sistema*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- (2021). Neoliberalismo, el nuevo hombre verde y educación ambiental. En Sposob, G. *Educación Ambiental en Debate. Geografías y Territorios*. Buenos Aires, Dos Ánimas.
- García Ríos, D. (2021). Una mirada sobre la didáctica de la Educación Ambiental. En Sposob, G. *Educación Ambiental en Debate. Geografías y Territorios*. Buenos Aires, Dos Ánimas.

Guberman, D. (2021). La perspectiva de género en la Educación Ambiental. En Sposob, G. *Educación Ambiental en Debate. Geografías y Territorios*. Buenos Aires, Dos Ánimas.

Ley N° 27.621 de Educación Ambiental Integral (2021). Congreso de la República Argentina.

Troncoso, M (2021). La explotación del petróleo no convencional y sus implicancias ambientales.

En Sposob, G. *Educación Ambiental en Debate. Geografías y Territorios*. Buenos Aires, Dos Ánimas.

Viñas Nuñez, N. (2021). El cuerpo, un territorio en disputa. Ser mujer y madre en zonas fumigadas con agrotóxicos. Disponible en: https://www.infoveloz.com/post/el-cuerpo-un-territorio-en-disputa-ser-mujer-y-madre-en-zonas-fumigadas-con-agrotoxicos_219840